

EL MITO DE LA UNIVERSIDAD: REVUELTAS ESTUDIANTILES DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES EN 1971-1972

Nicolás Arias Herrera

Estudiante de pregrado en Historia y Filosofía

Universidad de los Andes

n.arias10@uniandes.edu.co

Rodrigo Andrés León Daza

Estudiante de pregrado en Historia

Universidad de los Andes

ra.leon10@uniandes.edu.co

KEYWORDS:

*University, myth, social
protest, student movement,
educative model.*

RESUMEN

Este documento se presenta como una corta investigación sobre los movimientos y las protestas estudiantiles que se dieron en la Universidad de los Andes (Bogotá) entre 1971 y 1972. Se plantea que dentro de los conflictos sociales de estos años hubo una dimensión representativa, o mitológica según el concepto desarrollado por Roland Barthes. Se muestra cuáles eran las diferentes "mitologías" en torno al concepto de universidad que tenían tanto los altos directivos institucionales, como los estudiantes. Se plantea que se vivió un periodo que cuestionó abiertamente las relaciones de poder (internas y externas) del ente educativo, tomando en cuenta su carácter privado y su posición entre las universidades de Colombia. Se rastrean debates sobre la estructura de poder de la Universidad de Los Andes que se remontan a las medidas tomadas desde entonces, y que han tenido al estudiantado, e incluso al profesorado, atados de manos, hasta el día de hoy.

ABSTRACT

This paper is presented as a short investigation on the student movements and protest that happened in Los Andes University (Bogota) between 1971 and 1972. The document poses that underlying the social conflicts of these years exist a representative dimension, or mythological according to the concept developed by Roland Barthes. The different mythologies around the concept of university that the university's managements and students had are shown. We suggest that the university lived a time that openly questioned the relations of power (internal and external) in the university, considering its private character and its position among Colombian universities. We followed debates about the structure of power in Los Andes University that go back to measures adopted since then, and which have tied the student and professor body's hands.

PALABRAS CLAVE

*Universidad, mito, protesta
social, movimiento estudiantil,
modelo educativo.*



I. INTRODUCCIÓN

«(...) que cosas más extrañas están pasando en el mundo primero el viaje a la Luna y ahora el paro en los Andes»¹.

Decía Salvador Allende «ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica»². En los agitados principios de los años setenta, más que en ningún otro momento, esta consigna va a tomar gran relevancia, pues serán unos años caracterizados por la masiva participación de los jóvenes, especialmente de los universitarios, en diferentes manifestaciones en contra del sistema establecido. Las protestas en Colombia no solo tuvieron lugar en las universidades públicas. Aunque su participación sea un poco más discreta; las universidades privadas también vivieron un agitado periodo de protestas, marchas y debates. La Universidad de los Andes no fue ajena a su contexto. Siendo la universidad privada más importante del país, sus estudiantes estuvieron muy activos a la hora de exigir sus derechos, tanto al gobierno nacional como a los directivos de la misma³. Las protestas sociales han sido tratadas desde diferentes ángulos en los trabajos históricos; sin embargo, para este trabajo queremos discutir los significados, representaciones (o mitologías) que se ven enfrentadas tanto en el terreno del discurso como en práctico sobre qué cosa, en 1971-1972, debería ser una universidad.

Según Roland Barthes, el mito no es esa historia relacionada con religiones o moralidad, sino más bien son ideas que se dan a partir de constructos sociales⁴, preconcepciones que articulan el “deber ser” de las cosas. Preferimos trabajar con este concepto de mitología al de, por ejemplo, representación, porque no queremos hablar solamente de cómo los grupos en conflicto interpretaban la universidad en sí, sino también qué valoración moral le hacían al deber ser de la misma. ¿Cuál es el deber ser de universidad? Por un lado, Ramón de Zubiría habla del papel de la misma en el proceso de desarrollo de un país⁵, exponiendo que el progreso debe ser el resultado de un avance tecnológico que vaya de la mano con el progreso moral, con la estabilidad política y social, abogando por un desarrollo humanizado, que no deje de lado los valores del hombre. Por otro lado, Francisco Pizano de Brigard señala que el problema de la formación universitaria reside en el abandono del intento de educar, es decir, que ya no se propone producir un arquetipo humano, sino un hombre determinado por los conocimientos que posee, sumado a un cierto grado de eficiencia⁶.

Con lo anterior, se puede inferir que para los dos autores la universidad es aquella que se propone formar integralmente a los estudiantes, tanto impartiendo conocimientos de sus respectivas carreras, como preocupándose porque su formación tenga un componente ϵ , es decir, moral y social. Aun así, la

1 “El comienzo del despertar uniandino”, Nicasio Moreno. S/A.

2 Salvador Allende, Discurso en la Universidad de Guadalajara, Diciembre de 1972.

3 “La agitación estudiantil sacudió a los Andes”. En: Gustavo Bell Lemus et al. *Historia de la Universidad de los Andes: Tomo Fuentes Primarias* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2008).

4 Roland Barthes, “Mitologías”, Siglo XXI Editores, Bogotá, 1980.

5 Ramón de Zubiría, “Las universidades latinoamericanas y el proceso de desarrollo”, *Universidad de los Andes 1948-1988* (Ediciones Uniandes, Bogotá, 1998, pp. 135-139).

6 Francisco Pizano de Brigard, “Visión de la Universidad”, en: Gustavo Bell Lemus et al. *Historia de la Universidad de los Andes* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2008).

perspectiva de que es un desarrollo íntegro fue adoptada por cada grupo de forma diferente, y, en algunos casos, fueron posiciones tan antagónicas que se vieron envueltas en conflictos directos, cómo lo que se vivió en la Universidad de los Andes en esos años.

Para exponer con claridad el conflicto de posturas en esa época, primero haremos una contextualización, donde se enmarca lo acontecido en la universidad en un sistema social; luego, una parte que evidencia, justamente, el choque de posturas frente a lo que es una 'universidad', y, finalmente, una coda que hace las veces de conclusión, pero que prefiere dejar abiertas interrogantes antes que dar generalizaciones o juicios finales. Para este trabajo, se usaron como fuentes los periódicos de El Tiempo y El Espectador, así como entrevistas a protagonistas de las protestas, y, de forma secundaria, los libros editados por la universidad de su propia historia, lo que nos atrevemos a llamar la "historia oficial" de la universidad.

II. ¿QUÉ PASÓ EN LOS ANDES ENTRE 1971 Y 1972?

No podríamos hablar de las coyunturas míticas de la Universidad de los Andes si no las enmarcamos en un contexto y le diéramos unas condiciones de surgimiento.

La participación política en Colombia, desde 1968, estaba en una situación delicada. El Frente Nacional (1958-1974), pacto entre el bipartidismo tradicional colombiano, trajo al país una época de grandes luchas internas causadas por muy diversas razones. El monopolio del poder en el país, llevó a excluir a la ANAPO –entre otros grupos políticos nacientes– de la participación política nacional y acarreó, asimismo, el

nacimiento y fortalecimiento de grupos de izquierda, los cuales vieron su ideal en los triunfos de sus homólogos en China y Cuba⁷.

En el contexto de la guerra fría, los gobiernos del Frente Nacional –particularmente el de Misael Pastrana– vieron amenazadas las buenas relaciones y, por lo tanto, los subsidios de Estados Unidos y Colombia con el auge de movimientos comunistas, tanto de vertiente soviética como china.

Por su lado, en Latinoamérica, las universidades se estaban llenando de dudas frente al sistema establecido. Algunas ideas de "izquierda" se empezaron a apoderar de las aulas de clase; estas iban desde la crítica al proto-americanismo de los gobiernos y algunas universidades, hasta la suspicacia del modelo económico y político de finales de los años 60. La actitud contestataria de los universitarios hizo que, a partir de la reforma administrativa de 1968, el Estado tomara mayor control sobre los centros educativos, limitando la participación de la comunidad académica, tanto de profesores cómo de estudiantes⁸.

Según los estudiantes cercanos a los proyectos de izquierda, para las élites políticas era un pecado pensar y sentir diferente, y ante la vehemencia con la cual ellos se pronunciaban a favor del comunismo, los gobiernos latinoamericanos iniciaron una política de represión para extirpar por la fuerza sus deseos juveniles de revolución.⁹

7 Diana Milena Espinal, "Ensamblajes de memoria: Comunidades estudiantiles en la Universidad de los Andes", mecanografiado, trabajo de grado para optar por el título de Pregrado en Ciencia Política, Departamento de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes, Bogotá, 1999, 22-23.

8 Gustavo Bell Lemus et al. *Historia de la Universidad de los Andes: Tomo I* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2008) 431.

9 Diana Milena Espinal, "Ensamblajes de memoria", Universidad de los Andes, Bogotá, 1999, 24.

Inspirados en el mayo francés y en las revueltas estudiantiles de California¹⁰, la mezcla de deseos juveniles de rebelión con las actitudes reaccionarias del gobierno colombiano llevó a un encarnizado conflicto entre los estudiantes de las universidades –tanto públicas como privadas– con la policía y el gobierno. Aunque la lucha más intensa se dio en la universidad pública, las universidades privadas vivieron sus propios conflictos, incluyendo a la Universidad de los Andes, que simplemente no podía extraerse del contexto conflictivo de inicios de los 70.

En la Universidad de los Andes, organismo educativo y “apolítico”, los estudiantes perdieron (si alguna vez las tuvieron) sus facultades neutrales y alzaron su voz en forma de protesta, cansados de esa posición que aseguraba que «a las futuras clases dirigentes no les estaba permitido promover revoluciones»¹¹; básicamente, de ser ciegos a las realidades del país¹².

No obstante, ¿bajo qué condiciones se desarrolló la protesta estudiantil de los Andes en 1971 y 1972? Quizá, para vislumbrar un poco mejor cuáles eran los puntos en discusión entre estudiantes y directivos, sea importante enfatizar en cuáles eran los propósitos primarios que llevaron a la fundación de la universidad (1948)¹³. Los propósitos “oficiales” son expuestos por Daniel Arango, profesor de humanidades de la Universidad; quien afirma que la universidad se fundó cuando

[...] se abría paso en el mundo, después de la Segunda Guerra Mundial, una nueva confianza en la sociedad y en las potencialidades humanas y la convicción de que el desarrollo de la democracia, la economía y la educación, conducirían al advenimiento de un mundo mejor¹⁴.

Según los más tradicionales, la Universidad se fundó con el propósito de modernizar a Colombia; acercarla un poco más a eso que llamaba “progreso”. Sin embargo, el presunto “progreso” de Arango cultivó muchos detractores en los inicios de los 70, pues acusaban que, detrás de ese modelo de desarrollo y progreso, vieron en el proyecto de la universidad fuerzas “opresoras” e imperialistas: «Necesitaban crear expertos nacionales para servir a la técnica yanqui»¹⁵.

Aun así, ambas partes, cada una a su manera, afirmaban que la universidad fue un proyecto de la posguerra; mientras Estados Unidos estaba adquiriendo influencia en Latinoamérica, con la Alianza para el Progreso, y que, por lo tanto, es una constante que entre 1948 y 1970 la institución mantuvo cercanía con el país del norte.

Ejemplificando esta relación, podemos afirmar que, durante toda la década del 60, los principales benefactores de la universidad fueron la Fundación Ford¹⁶ y la Fundación Rockefeller –a cargo de

10 Hecho paradójico, si tenemos en cuenta la crítica del estudiantado al imperialismo cultural de Estados Unidos y Europa

11 Enrique Santos Calderón, “Contraescape”, *El Tiempo*, Bogotá, 13 de marzo de 1971.

12 Diana Milena Espinal, “Ensamblajes de memoria”, Universidad de los Andes, Bogotá, 1999, pp. 22-24

13 Entenderlos más allá del mito romántico de la fundación de la Universidad, el que indica que Mario Laserna iba en bicicleta en París, cuando ve a un amigo suyo de toda la vida (un tal Einstein), y entre los dos se deciden crear una Universidad en Colombia.

14 Palabras pronunciadas por el Profesor Arango en la ceremonia de grados de 1983. En: Gustavo Bell Lemus et al. *Historia de la Universidad de los Andes* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2008).

15 Juan Gossaín, “La cabra baja de los Andes”. En: Gustavo Bell Lemus et al. *Historia de la Universidad de los Andes: Tomo IV* (Bogotá, Ediciones Uniandes, 2008). 165

16 Gustavo Bell Lemus et al. *Historia de la Universidad de los Andes: Tomo I* (Bogotá, Ediciones Uniandes, 2008). 448.

Nelson Rockefeller—. También, durante este período, a los estudiantes, en su programa de estudios, les aplicaban el 3/2 ya que 3 años de su carrera los pasaban en los Andes, y 2 en alguna universidad de Estados Unidos. Por otro lado, buena parte de la planta profesoral venía del extranjero, que si bien, en su mayoría era de origen europeo, todos tenían fuertes conexiones con universidades de Estados Unidos, por ejemplo Gerardo Reichel Dolmatoff con la Universidad de California. Finalmente, la influencia estadounidense se podía apreciar en elementos simbólicos muy fuertes, cómo es el caso de la mascota de la Universidad: Séneca. Recalcando el hecho de que adoptar a un animal como mascota de una universidad es una tradición de las universidades norteamericanas.

Expuestos sucintamente los elementos contextuales y algunos de la estructura interna de la universidad, faltaría presentar coyunturas que exacerbaban la protesta estudiantil, y que fueron causa y efecto del conflicto ideológico sobre qué es la Universidad.

El primer punto coyuntural tiene que ver con la relación que mantenía el micro-mundo de los Andes con el resto de universidades del país. Algunas de las primeras protestas en los Andes (1970) fueron más un gesto de apoyo a causas estudiantiles nacionales. En este año, la comunidad académica quedó consternada por la decisión del cierre temporal de la Universidad Nacional, el cierre absoluto del Departamento de Sociología en la Universidad Javeriana, y una serie de protestas en la Universidad del Valle, las cuales terminaron violentamente

con algunos estudiantes heridos y 7 muertos¹⁷⁻¹⁸.

Aunque las primeras motivaciones de los estudiantes venían de solidarizarse con causas externas a ellos, pronto surgirían condiciones en la Universidad que acarrearían todo el esfuerzo de los movimientos estudiantiles. A finales de los años 60, la financiación internacional de los Andes se vería fuertemente coartada, la fundación Ford retiró gran parte de su apoyo e hizo que la Universidad entrara en crisis económica¹⁹. La única solución que vieron viable, en su momento, fue alzar las matrículas considerablemente, alza que se mantuvo constante desde 1966. El alza de las matrículas no solo significó un malestar entre los estudiantes que tenían que pagar más, sino también representaba el ingreso de solo personas de alto status económico y, por lo tanto, un fortalecimiento del imaginario elitista de la Universidad²⁰.

Otros hechos coyunturales contribuyeron para tensionar, aún más, la relación de los estudiantes con su Universidad: expulsión de profesores y suspensiones de matrícula por parte de la Universidad, tomas violentas y poca disposición al diálogo por parte de algunos estudiantes fueron resultado directo del choque entre ambos estamentos. Empero, no queremos afirmar la idea simplista de que las protestas del 71 y 72 en los Andes respondieron solo al alza de las matrículas o a la represión confabulada de la Universidad con

17 Diana Milena Espinal, "Ensamblajes de memoria", Universidad de los Andes, Bogotá, 1999, 31-32
18 Martha Patricia Perdomo. "La militarización de la justicia: una respuesta estatal a la protesta social (1949-1974)," *Análisis Político* Vol.25, Núm.76 (2012). 39.

19 Gustavo Bell Lemus et al. *Historia de la Universidad de los Andes: Tomo I* (Bogotá, Ediciones Uniandes, 2008). 363.

20 Gustavo Bell Lemus et al. *Historia de la Universidad de los Andes: Tomo I* (Bogotá, Ediciones Uniandes, 2008). 366.

“el imperio”; debajo de todo eso, transcurrió un debate central, el cual en pleno 2013 (con la reforma a la Ley 30) vuelve a cobrar rigor. Nos referimos al choque de dos mitos contrapuestos, que más allá de toda coyuntura, es un debate de cómo debería ser un elemento estructural de la sociedad moderna: la educación y, entre ella, una de sus instituciones más importantes: la Universidad.

III. EL MITO DE LA UNIVERSIDAD: DESCRIBIR LAS DOS POSTURAS

3.1 LA POSTURA OFICIAL

Dados los sucesos que acontecieron en la Universidad de los Andes –como los “escalerazos”: la toma de las escaleras adyacentes al edificio B de la Universidad, o burlas teatrales hacia las directivas²¹, Enrique Santos, como egresado, escribió, en su columna «Contraescape»²², sobre los conflictos en los Andes, argumentando que los jóvenes están cansados de un plantel que les tiene muy limitadas sus posibilidades de participación política interna y los cohibe de expresarse como ciudadanos frente a los problemas que enfrenta la Nación. ¿Quiénes eran realmente los estudiantes uniandinos de la época? Según Santos, eran la futura clase dirigente colombiana y, según sus directivas, no tenían que meterse en revoluciones; eran sencillamente los «niños formales de una Universidad ‘bien’»²³.

Días después, El 16 de marzo, Mario Laserna escribió en *El Tiempo* una respuesta a la crítica

que hace Santos sobre el modelo educativo de la Universidad de los Andes. Laserna argumenta, en réplica, que las actitudes de las directivas representan el ideal de Universidad: que está fundada en pro de brindar un conocimiento objetivo, y que no interfiera de forma política en los asuntos de la Nación. Mario Laserna acusó a Santos de estar mal informado sobre los acontecimientos dentro del plantel y, que nunca, según él, se han negado posibilidades de tratar el tema de la coyuntura social de la universidad de los años 70 –siempre que se haga de forma objetiva, no política–. Aun argumentando a favor de la neutralidad política, Laserna escribe, de forma despectiva, acerca del marxismo-leninismo presente en algunos grupos de la universidad, los cuales, según él, aislarían al país aún más y le negarían la posibilidad de desarrollo del conocimiento, entre otras cosas²⁴.

Sin embargo, la tesis central de Laserna es que los profesores y alumnos son tan solo ejecutores e intérpretes de la función de la universidad: servir a la comunidad. Para este, la vocación de la universidad parecería ser el desarrollo intelectual de la nación, propósito para el cual, según su perspectiva, los estudiantes se deberían alejar de las contiendas políticas –especialmente del marxismo–, y deberían servir a intereses mayores, que son los que salvaguarda la universidad como institución.

¿Cuáles son esos intereses “mayores” de la Universidad? En su artículo “Discusiones en torno a la Universidad de los Andes”²⁵, Laserna indica

21 Diana Milena Espinal, “Ensamblajes de memoria”, 1999, 22-23.

22 Enrique Santos Calderón, “Contraescape”, 13 de marzo de 1971.

23 Enrique Santos Calderón, “Contraescape”, 13 de marzo de 1971.

24 Mario Laserna, “Mario Laserna responde a los hechos de los Andes”, *El Tiempo*, Bogotá, 16 de marzo de 1971.

25 Mario Laserna, “Discusiones en torno a la Universidad de los Andes” (1973) En: Gustavo Bell Lemus *et al.* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2008).

que los estudiantes están trabajando menos. Según él, la Universidad descuida los métodos de enseñanza que obligan al alumno a emplear al máximo sus energías y capacidades, esto y el hecho de que «las preocupaciones de contenido social, se traducen en movimientos activistas que obligan a la Universidad a restringir determinadas actividades»²⁶, tergiversaron la visión de Universidad que quiere traer Laserna a Colombia.

Si bien Mario Laserna fue, durante este período, el miembro más influyente de la junta directiva de la Universidad –principalmente por su condición de fundador–, no todos los altos cargos de la Universidad se mantenían en confrontación con los estudiantes. Posturas más dialogantes y no tan radicales aparecieron en personajes como Manuel Rodríguez Becerra²⁷, secretario general de los Andes para 1972. En ese mismo año, escribió un comunicado titulado: “Reflexiones sobre la participación de los estudiantes en la Universidad de los Andes”.

En este escrito, Rodríguez Becerra habló sobre la dicotomía entre “representación” y “participación”, entendiendo la participación como el derecho y el deber del estudiante de involucrarse en la vida universitaria y de contribuir en la toma de decisiones, y la representación como algo que vicia el ideal apolítico de la Universidad. El hecho de que Rodríguez Becerra reconociera que la participación, más no la representación, es vital en el funcionamiento de una Universidad, indica que, dados los sucesos de los últimos años en

la Universidad, algunas directivas han llegado a reconocer la necesidad imperiosa de formalizar, ampliar y fortalecer los canales de participación del estudiantado.

Por lo tanto, Rodríguez Becerra niega la posibilidad de un cogobierno, argumentando que la Universidad de los Andes no puede entenderse como un “microcosmos” de la sociedad en general, porque, según él, esto indicaría que no existen propósitos, funciones, o ideales distintivos. Sustentándose en los estatutos de la Universidad²⁸, los cuales hablan del profesionalismo que se quiere brindar a los estudiantes; Rodríguez Becerra indica que son los profesores en conjunto con las directivas, quienes, por su experiencia, deben estar a la vanguardia de los procesos internos de la Universidad y, por lo tanto, el tipo de gobierno se debería aplicar en los Andes; debería ser una meritocracia más que una democracia: «la Universidad debe salvaguardar los valores democráticos, de ninguna manera debe constituirse a sí misma en una democracia política representativa. Como se ha dicho, la Universidad es un universo circular y no un universo electoral»²⁹.

3.2 ESTUDIANTES Y PROFESORES

Independientemente de si uno está de acuerdo o no con la perspectiva de Mario Laserna y Manuel Rodríguez Becerra, el hecho de que el fundador de la Universidad de los Andes se tomara la molestia de exponer su opinión en la prensa nacional significó

26 Mario Laserna, “Discusiones en torno a la Universidad de los Andes”.

27 Manuel Rodríguez, “Reflexiones sobre la participación de los estudiantes en la Universidad de los Andes” (6 de noviembre de 1972) En: Gustavo Bell Lemus *et al.* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2008).

28 Manuel Rodríguez, “Reflexiones sobre la participación de los estudiantes en la Universidad de los Andes”.

29 Manuel Rodríguez, “Reflexiones sobre la participación de los estudiantes en la Universidad de los Andes”. 179.

que los que defendían la postura contestataria ante la postura de las directivas estaban ganando mucha fuerza en la Universidad. También, que este debate se haya puesto en las primeras hojas del diario más importante de Colombia muestra lo relevante que era la Universidad de los Andes en ese momento.

Pero ¿y los otros estamentos? ¿Cuáles eran los argumentos que hacían que Mario Laserna tuviera que defender su idea de Universidad? Continuando con la idea de que en las protestas estudiantiles de los años 1971 y 1972 uno de los elementos más importantes era el debate sobre el imaginario de lo que debería ser una Universidad, en diversos discursos, en su mayoría de estudiantes, se argumentó por qué la Universidad debería ser un espacio político y de enorme preocupación por su contexto.

Los discursos contestatarios proliferaron tanto en forma como en contenido. Respecto a la forma de los discursos, se publicaron revistas como *Séneca*, un espacio –de cierta forma patrocinado por la Universidad– en donde los estudiantes podían exponer sus posturas frente a las coyunturas nacionales, estudiantiles e internas. A su vez, dada la visibilidad de la Universidad en el contexto colombiano y su importancia para las élites que conformaban su mesa directiva³⁰, algunos estudiantes y profesores tuvieron la posibilidad de escribir en *El Tiempo* respondiéndole al comunicado emitido por Laserna. Sin embargo, los discursos que causaron

mayor impacto en la población estudiantil no se difundieron por fuentes escritas. En este caso, el área de artes de la Universidad tomó la bandera de la lucha estudiantil, enfáticamente el grupo de teatro de la Universidad, pues estos fueron el grupo contestatario más activo, incluso más que los que tenían denominación política. Lastimosamente, no tuvimos acceso a ninguna grabación o descripción detallada de ninguna obra, por lo que nos fue imposible hacer un análisis discursivo del contenido de las mismas.

Séneca, quizá, fue el medio escrito más importante por donde se difundieron los puntos del movimiento estudiantil, aunque no el único. En su edición de mayo de 1970, salió un *collage* de movilizaciones estudiantiles de todo el mundo (especialmente de Francia) con la frase: “Unidos estudiantes del mundo”. Esta portada muestra cómo los intereses de los estudiantes de los Andes estaban estrechamente relacionados con toda una ola de protestas en la educación superior, y este número de la revista, aunque no tan radical como el de años posteriores, ya hacía énfasis en que la Universidad debería ser un espacio de reflexión (política) ampliamente politizada.

También igualmente, en las revistas estudiantiles, se abordaron problemas más concretos y representaciones ya no de la Universidad como genérico, sino de los Andes en particular:

³⁰ Los nombres de los “dueños” de la Universidad han cambiado con el tiempo, pero en los años 70 del siglo pasado, los nombres que figuraban en la mesa directiva eran de políticos de renombre y de familias aristócratas: Andrés Holguín, Douglas Botero, Mario Laserna, Roberto Arenas, Virgilio Barco, Alberto Lleras Camargo, Jaime Michelsen, Hernán Echevarría Olózaga y Jorge Mejía Salazar.

Sólo existe en nuestro concepto un rasgo de esta Universidad que nos desconcierta y nos asusta: nos educan para ser muy buenos técnicos, pero no más. El uniandino por lo general es un pequeño burgués y otra cosa aun peor, un gendarme de status quo³¹.

En *Séneca*, se puede apreciar la queja recurrente de algunos estudiantes sobre la "integralidad" del proyecto de la Universidad, estudiantes que, en principio, rechazaron la idea de convertirse en tecnócratas sumisos. Afirmó Patricia Ruán en la revista estudiantil *Hojalata*: «No podemos dejar que nos utilicen como eslabones de la cadena, en reproducción mecánica de un orden social. Iniciemos por no seguir dándole la espalda al país, con la falsa premisa que eso no nos atañe»³².

El compromiso político y social de algunos estudiantes de la Universidad también se expresó claramente en diversos grupos artísticos. La escuela de bellas artes, el coro de la Universidad y el teatro fueron grandes protagonistas en los mítines estudiantiles. Especialmente, en el grupo de teatro de la Universidad, el cual, desde el estreno de *Canto del fantoche lusitano*³³ en 1968, mostró un espíritu acusador de los excesos de ciertos grupos de poder; por ejemplo, la obra ofendió profundamente a la embajada de Portugal.

El teatro, al ser una actividad extra-curricular, tenía condiciones especiales, las cuales hacían que este no pudiera ser limitado por las directi-

vas de la Universidad, con el discurso de ser "una actividad artística"; cualquier intromisión podría tomarse como una censura injustificada, aunque se intentó³⁴. El teatro expresó algunas de las críticas de los estudiantes hacia la Universidad. Afirma Ricardo Camacho en una entrevista:

(...) nos volcamos hacia un teatro que escarbaba en los conflictos sociales y políticos, y la búsqueda estética y la dimensión propiamente artística del teatro se refundió en un escenario de agitación ideológica³⁵.

Las burlas recurrentes a profesores y directivos, los *sketches* crudos, y lo pública y atractiva que fue esta propuesta artística hizo que el teatro fuera una vía alternativa para presentar posturas argumentadas a los clásicos debates académicos, por el mismo hecho de utilizar una expresión artística, ya hay un discurso que pone en duda el carácter exclusivamente academicista que los directivos pretendían tener de la Universidad.

Aun así, quizá la fuente que nos puede develar, con mayor claridad, el cómo entendían la Universidad es una respuesta a la carta previamente expuesta por Mario Laserna. Publicada el 18 de marzo de 1971 (dos semanas después de la de Laserna), esta respuesta fue escrita a cuatro manos, primero por Antonio Montaña, profesor de filosofía y letras de la Universidad, y segundo por Jacobo Méndez Campo, representante de la Facultad de Ingeniería. Ambos enfatizaban en que la Universi-

31 *Séneca*, Bogotá, octubre de 1968

32 Patricia Ruán, "Uniandinos: de frente a Monserrate, de espaldas al país". *Hojalata*, 2 de mayo de 1987

33 Obra que denunciaba las prácticas colonialistas de Alemania y Portugal durante el siglo XIX.

34 "Denuncian persecución del teatro en los Andes", *El Tiempo*, Bogotá, 20 de diciembre de 1972

35 Entrevista a Ricardo Camacho en: Gustavo Bell Lemus et al. *Historia de la Universidad de los Andes: Tomo III* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2008)

dad es, ante todo, una institución de carácter social y, por lo tanto, debe promover la democracia tanto interna como externamente.

El primer punto a favor de la Universidad Democrática tiene que ver con la estructura misma de la institución. Tanto Montaña como Méndez hablan de la participación estudiantil en la mesa directiva y en las decisiones importantes de la Universidad. Esto se contrapone a la perspectiva de los directivos que hablan de los estudiantes como simples ejecutores de los deseos de “la comunidad”. Ambos ponentes resaltan que los estudiantes, también, forman parte de la comunidad, y que estos serían los primeros interesados en el futuro de la institución.

¿Por qué Laserna cree que lo que desea la sociedad de la Universidad es sinónimo de lo que desean sus directivos?³⁶ Tanto Montaña como Méndez critican que ese “servir a la comunidad” sea una forma de ocultar un “servir a los directivos”, pues Laserna los trata como si fueran la misma cosa. Los contradictores de Laserna enfatizan en que los directivos no son seres objetivo y a-políticos; que el hecho de no declarar apoyar a ningún partido los hace ya tener una aposición política.

Más allá del cogobierno entre los diferentes estamentos, para Montaña y Méndez la Universidad debería ser un espacio de debate de las diferentes coyunturas sociales, por lo que estas deben ser tratadas en los temas de estudio de la misma. Nuevamente, para ellos, ser neutral no significa ser indiferente, al contrario, ellos quería «una Universidad libre para que cada uno pueda opinar»³⁷.

36 “Exprofesor y alumno de los Andes responden a Laserna”, *El Tiempo*, Bogotá, 18 de marzo de 1971

37 “Exprofesor y alumno de los Andes responden a Laserna”, *El Tiempo*, Bogotá, 18 de

Y esto se liga con otro debate igual de importante. ¿Cuál es la propuesta pedagógica de los Andes? ¿Es acaso solo una institución técnica? En el acta de fundación de la Universidad de los Andes, se declara que la universidad debe tener una vocación humanística e integral³⁸; por ello, sería una contradicción a sus mismos principios que las coyunturas nacionales más importantes queden fuera de sus aulas, con la excusa de que no se quiere favorecer a ningún grupo.

Aunque lo humanístico y lo integral también se usó en el discurso oficial de la Universidad, la forma como se entendían estas dos palabras, por parte de cada estamento, era diferente. Mientras que para profesores como Abelardo Forero y Ramón de Zubiría entendían la formación humanística como un compendio enciclopédico de datos y anécdotas, los estudiantes lo veían más bien como una relación compleja y activa con el conocimiento, una respuesta crítica al método de enseñanza tradicional, y con el que los estudiantes estaban dispuestos a romper.

Y aún es tiempo en que pretenden seguir enseñándonos fabulas, majaderías fantásticas, irreales: Abelardo Forero [...] nos decía que la Revolución Bolchevique fue causada por la mala imagen que Rasputín producía en el régimen zarista. [...] ¿Usted cree que nosotros

marzo de 1971.

38 Faltaría una cita directa a estos documentos de fundación de la Universidad; no obstante, en este periódico se mencionan dichos principios.

podríamos seguir estudiando este tipo de historia, plagada de aventuras, folclore, de mentiras piadosas para que no descubriéramos la verdad?³⁹

IV. CODA⁴⁰

En marzo de 1971, Álvaro Salgado Farías, exdecano de la Facultad de Ingeniería, asume la rectoría con la política denominada “El Timonazo”⁴¹. A su llegada, la actitud de la Universidad fue dura con aquellos que impedían el normal funcionamiento de la institución; incluso, llegó a cancelar matrículas, con la idea de que, al tomar estas medidas tan drásticas y ejemplarizantes, se disuadiera a los estudiantes de tomar posiciones agresivas y altaneras frente a las directivas. El drástico remedio funcionó, finalizando el segundo semestre de 1972 y empezando el primero de 1973 una relativa calma vuelve al campus. Aunque sin haber solucionado los problemas de fondo en la segunda mitad de la década de los 70, la Universidad de los Andes entraría en una nueva toma estudiantil aún más reacia que la anterior.

Sin embargo, nuestro propósito al indagar en estas protestas estudiantiles es reflexionar sobre cómo fue ser estudiante en los años 70; pero, tam-

bién, que las experiencias que ellos vivieron todavía están vigentes, tanto en el plano institucional como en el nacional. En primer lugar, hay que dudar del supuesto de que, con un consejo de estudiantes, hay participación y representación, y que los que no lo quieren son bestias autócratas que solo buscan el beneficio personal. Si bien en la Universidad existe, en este momento, un concejo de estudiantes, hay un debate interno con respecto a los alcances de este en materia de representatividad, pues, en ciertas decisiones, la voz de los estudiantes no es tomada en cuenta. Esta forma de representatividad se acerca a la figura de un *Student Council* usado en las universidades de California en los 70, el cual fue utilizado, no como mecanismo de participación estudiantil, sino como un órgano de consulta, sin injerencia real, y que buscaba más bien calmar las revueltas estudiantiles.

Así mismo, por medio de este trabajo, se pueden apreciar distintas ideas de lo que significa llevar una “vida universitaria”, ya que para algunos esta se limita a un estudio dedicado y a cierta pasividad ante las figuras casi patriarcales de los profesores y los directivos, una postura hipotéticamente a-política; mientras que para otros, la vida estudiantil pareciera ser una experiencia más completa, que entiende que, como parte del proceso de aprendizaje, está el cuestionar la autoridad y la palabra de los autodenominados expertos, y que sabe que el conocimiento puro cobra relevancia en el momento que se aplica en el mundo real. Para estos últimos estudiantes, el paso por la Universidad forma, también, parte de un ejercicio crítico que le permite cuestionar ciertas verdades naturalizadas.

39 Juan Gossain, “La cabra baja de los Andes”. En: Gustavo Bell Lemus *et al.* *Historia de la Universidad de los Andes: Tomo Fuentes Primarias* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2008). Pp. 166.

40 La “Coda” es una sección musical con que finalizan algunos movimientos. No nos interesa dar una conclusión analítica en este trabajo, puesto que creemos más importante cerrar con una invitación al debate de estas “mitologías” o representaciones en nuestro presente inmediato.

41 “La agitación estudiantil sacudió a los Andes”. En: Gustavo Bell Lemus *et al.* *Historia de la Universidad de los Andes: Tomo Fuentes Primarias* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2008).

Finalmente, debemos enmarcar los conflictos de la Universidad de los Andes en un plano nacional, si bien, en los 70, la lucha del proyecto marxista atravesaba todas las luchas por la reivindicación social, en el siglo XXI, los gestos de inconformidad ante el modelo educativo imperante también son una crítica al modelo de desarrollo económico en el que se engloban. Siendo la Universidad de los Andes uno de los bastiones más importantes de la Colombia neoliberal, la resistencia a este modelo dentro de la institución se vuelve muy relevante.

Expresados algunos puntos de conexión entre la lucha estudiantil de los 70 y los problemas de nuestra contemporaneidad, solo nos queda decir que mientras la cabra bajaba de los Andes en 1972, una fibra nerviosa de la cúpula de poder de la Universidad de los Andes fue tocada, pues fue cuestionado, por primera vez, el orden (idílico) de su idealizada institución filantrópica. Mientras tanto, un país convulsionado por cientos de protestas estudiantiles, ve con asombro cómo los Andes dejan de ver a Monserrate, y se convulsiona al ver, por primera vez, a su Nación.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

- “Denuncian persecución del teatro en los Andes”. *El Tiempo*, Bogotá, 20 de diciembre de 1972.
- “Exprofesor y alumno de los Andes responden a Laserna”. *El Tiempo*, Bogotá, 18 de marzo de 1971.
- Allende, Salvador. *Discurso en la Universidad de Guadalajara*. Guadalajara: Diciembre de 1972.
- Bell Lemus, Gustavo et al. *Historia de la Universidad de los Andes: Tomo I*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2008.
- *Historia de la Universidad de los Andes: Tomo II*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2008.
- *Historia de la Universidad de los Andes: Tomo III*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2008.
- *Historia de la Universidad de los Andes: Tomo IV*. Bogotá, Ediciones Uniandes, 2008.
- Laserna, Mario. “Mario Laserna responde a los hechos de los Andes”. *El Tiempo*, Bogotá, 16 de marzo de 1971.
- Moreno, Nicasio. “El comienzo del despertar uniandino”. S. F.
- Ruán, Patricia. “Uniandinos: de frente a Monserrate, de espaldas al país”. *Hojalata*, Bogotá, 2 de mayo de 1987
- Santos Calderón, Enrique. “Contraescape”. *El Tiempo*, Bogotá, 13 de marzo de 1971.
- Séneca, Bogotá, octubre de 1968.

FUENTES SECUNDARIAS

- Barthes, Roland. *Mitologías*. Bogotá: Siglo XXI Editores, 1980.
- de Zubiría, Ramón. “Las universidades latinoamericanas y el proceso de desarrollo”. En: *Universidad de los Andes 1948-1988*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 1998.
- Espinal, Diana Milena. *Ensamblajes de memoria: Comunidades estudiantiles en la Universidad de los Andes*. Trabajo de grado para optar por el título de Pregrado en Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, 1999.
- Perdomo, Martha Patricia. “La militarización de la justicia: una respuesta estatal a la protesta social (1949-1974)”. *Análisis Político*, Vol.25, Núm.76 (2012).